

¿Talento o práctica?

José-Hilario Martín

DVM, MSc, Institut Pasteur Diploma, Executive MBA

josehilario@martinsantos.es

www.martinsantos.es

El éxito en cualquier actividad profesional depende de multitud de factores. Un veterinario clínico prosperará en función de su habilidad para ganarse la confianza de sus clientes y su destreza para gestionar el equipo humano de su empresa.

Pero una vez inicias tu carrera profesional, se acaban los planes de estudios. Nos encontramos solos a la hora de decidir las destrezas y capacidades que debemos trabajar y mejorar, y con escasa idea acerca de cómo hacerlo.



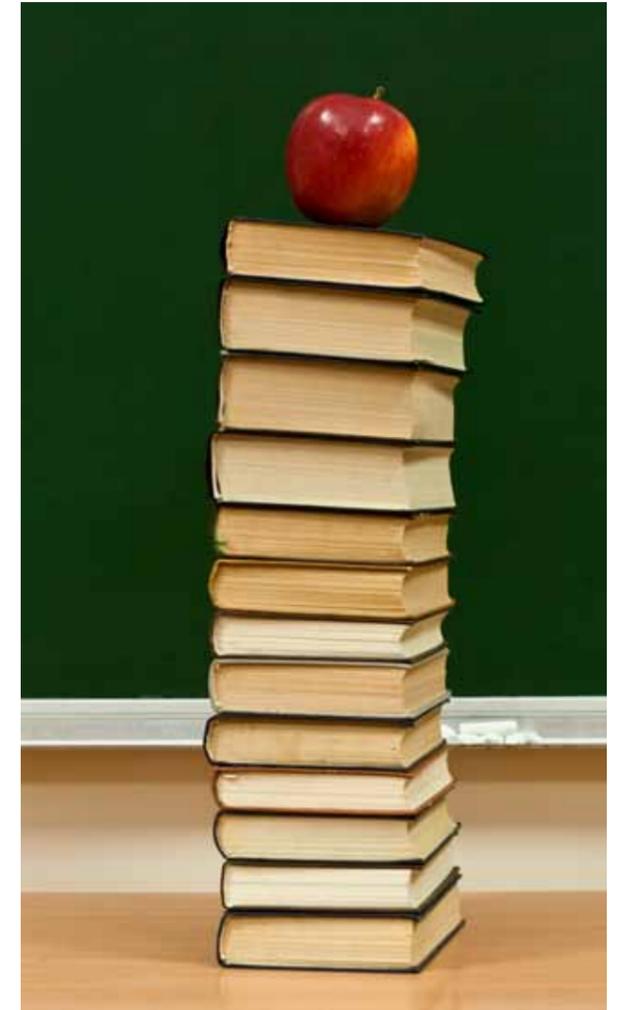
Pensamos que un salario es suficiente para retribuir, o nos hemos dado cuenta que hace falta algo más? Lejos quedan los tiempos donde el salario era la única retribución laboral, y en una profesión y un mercado que han evolucionado tan rápidamente como lo han hecho los nuestros, hemos de dar algo más, para atraer y retener a profesionales cualificados y conseguir equipos motivados.

Cuando intentamos algo y no nos sale como queríamos, solemos caer en el desánimo, llegamos a la conclusión de que no valemos para ello y abandonamos. El concepto que tenemos del talento determina nuestro desempeño y el de aquellos sobre los que ejercemos algún tipo de influencia (hijos, empleados, etc). Por talento entendemos la aptitud natural para hacer algo mejor que la mayoría. Ahora surge la cuestión: ¿El talento es innato o se desarrolla con la práctica? Un ejemplo nos puede ayudar a arrojar luz sobre este apasionante dilema:

Mozart es el paradigma del talento, de su genio nadie duda. Un pormenorizado análisis de su biografía arroja datos muy relevantes. Su padre, también músico y compositor, le sometió desde los tres años a un intenso programa de educación musical. Los estudiosos de su obra sostienen que las composiciones realizadas durante la infancia y adolescencia no contienen elementos originales, sino adaptaciones de otros compositores. Resulta curioso que Leopold, el padre, dejara de componer a partir de consagrar su vida a la formación de su hijo. La primera obra, considerada como maestra, la compuso el joven Mozart a los 21 años, es decir, tras 18 años de intensa formación. No es difícil encontrar casos similares en otros campos de las artes y el deporte (Picasso, Paco de Lucía, Rafa Nadal...).

Hasta el momento, la ciencia no ha sido capaz de identificar genes que codifiquen una habilidad particular; ni la aptitud para el deporte, ni la sensibilidad para las artes, ni la capacidad para gestionar empresas, están vinculadas al código genético. Las disciplinas orientadas al crecimiento y desarrollo personal basan sus enseñanzas en el axioma de que todos tenemos una fuerza y un potencial mayor de lo que imaginamos. Y ese potencial se traduce en talento con esfuerzo, entrenamiento y práctica.

Tanto la habilidad para generar confianza en el cliente, como la destreza para influir en las actitudes de los miembros del equipo en pos de un proyecto común, se entrenan.



En el camino hacia el éxito resulta clave identificar las áreas de nuestro rendimiento que necesitan mejorar y afrontarlas, en lugar de evitarlas; saber dónde queremos llegar y los pasos que hay que dar para alcanzarlo. Es difícil tomar estas decisiones por nuestra cuenta, necesitamos ayuda. En cualquier actividad, es de vital importancia disponer de la opinión de entrenadores y mentores que nos indiquen sobre lo que hemos de trabajar y cómo hacerlo para progresar y allanar la senda del éxito.

¿Por qué ha de ser diferente el deporte de alto rendimiento de la actividad profesional de alto rendimiento?

Los profesionales que destacan por su desempeño extraordinario se marcan unas metas, que no se centran en los resultados, sino en el proceso para mejorar éstos. Ponen el foco en un aspecto concreto del trabajo, y una vez fijado el objetivo, el siguiente paso es planificar cómo se va a alcanzar. Todo ello sustentado en unas firmes

actitudes (esfuerzo, trabajo duro, perseverancia) y unas sólidas creencias (profunda convicción sobre mi capacidad para rendir y conseguir lo que me propongo).

Cada cuatro años solemos preguntarnos cómo es posible que, olimpiada tras olimpiada, sigan batiéndose récords en numerosas disciplinas deportivas. La explicación es sencilla, los atletas de la actualidad obtienen mejores marcas no porque sean diferentes, sino porque entrenan de una manera más eficaz.

La práctica, el entrenamiento, consiste en obligarnos a ir más allá de lo que podemos hacer en el presente. Los



Los profesionales que destacan por su desempeño extraordinario se marcan unas metas, que no se centran en los resultados, sino en el proceso para mejorar éstos

gurús del management han acuñado el término “práctica deliberada”, entendida como la actividad diseñada específicamente para mejorar el rendimiento. “Práctica” porque implica repetición, esfuerzo, incomodidad; “deliberada” porque requiere auto-observación, concentración y conciencia.

El rendimiento extraordinario, fin último de la práctica deliberada, se construye a través de actividades diseñadas de forma específica para mejorar destrezas concretas. Y por tanto, requiere de observación externa, es decir, de un entrenador o mentor. Nadie ha alcanzado la excelencia sólo (ni artistas, ni deportistas, ni científicos, ni profesionales).

Ahora cabe preguntarse ¿Por qué hay quien se dedica a la práctica y al entrenamiento con denuedo y quien desiste al primer intento? ¿De dónde procede la pasión necesaria para compensar el esfuerzo, la incomodidad y la dificultad? Nos atrevemos a aventurar que, sea cual sea el campo de actividad: la principal limitación está en la mente.

Si las actividades que llevan a la grandeza fueran fáciles y divertidas, entonces todo el mundo las haría y no habría nada que distinguiera a los mejores del resto”

G. Colvin



Novedad en la artrosis canina

El camino a seguir para un alivio continuo del dolor

con una dosis mensual*.

▶ Rompe el círculo vicioso de la sensibilización al dolor.



Pfizer Salud Animal

NUEVO **Trocoxil**[®]
Alivio duradero Mavacoxib

*a partir de la 2ª dosis

Trocoxil comprimidos masticables. Composición: 6 mg, 20 mg, 30 mg, 75 mg y 95 mg de mavacoxib por comprimido. **Indicaciones:** Para el tratamiento del dolor y la inflamación asociados a enfermedad articular degenerativa en perros, en aquellos casos en los que este indicado un tratamiento continuo que exceda de un mes. **Contraindicaciones:** No emplear en perros de menos de 12 meses y/o con menos de 5 kg de peso, con úlcera gastrointestinal o sangrado, con alteraciones hemorrágicas, cuando las funciones renal o hepática estén alteradas, en casos de insuficiencia cardíaca, en gestación o lactancia, en caso de hipersensibilidad al principio activo o a cualquiera de los excipientes, en caso de hipersensibilidad a sulfonamidas, junto con glucocorticoides u otros AINEs. No administrar otros AINEs antes de un mes de la última administración de Trocoxil. **Precauciones especiales:** Evitar su empleo en animales deshidratados, hipovolémicos o hipotensos. Evitar la administración concomitante de fármacos potencialmente nefrotóxicos. **Dosis y administración:** Via oral. La dosis es de 2 mg de mavacoxib por kg de peso, administrados inmediatamente antes o junto con la comida principal del perro. El tratamiento se repetirá a los 14 días y posteriormente el intervalo de dosificación será de UN MES. Un ciclo de tratamiento no deberá sobrepasar 7 dosis consecutivas (6,5 meses). No es una Aine para una administración diaria. **Nº de registro:** EU/2/08/084/001, 2, 3, 4 y 5. Pfizer SA. Avda de Europa 20B. 28108 Alcobendas, Madrid.